

## ***La nonna Gringa***

"... con questo libretto desidero rendere il mio umile omaggio a una donna di valore, Maria Casseti, nata a Martignacco il 25 dicembre 1862 ..."



\*\*\*

***Abstract:*** *Zulema Beatriz Nobile è la bisnipote di Maria Luigia Cassutti, nata a Martignacco (Udine) nel 1862 e morta nel 1954 a Santa Fe (Argentina).*

*Nel testo “La nonna gringa” Zulema racconta di sé e dei suoi familiari partendo dalla memoria dei cinque anni trascorsi da bambina con Maria Luigia, chiamata “gringa” perché questo è il termine dato in Argentina agli stranieri immigrati, soprattutto se italiani. Il ricordo della bisnonna è nitido: sempre vestita di grigio scuro, con gonne lunghe ed un grembiule. Superstiziosa, parlava solo in friulano, inalava tabacco, non consumava mai il mate e accettava la morte con serenità. Era emigrata dal Friuli ancora minorenne con il marito Enrico Nobile. Il viaggio, secondo i suoi racconti, era stato difficilissimo (tre mesi) e carico di rischi: bufere durante l’attraversata dell’oceano, un attacco di cetacei, malattie, poca igiene. L’arrivo a destinazione non era stato segnato dalla buona sorte sin dall’inizio. A Colonia Caroya (Cordoba), prima destinazione, Maria Luigia e il marito non avevano trovato lavoro per la scarsa conoscenza della cultura della vite. Con il trasferimento a Santa Fe le cose avevano iniziato a migliorare, avevano terra, casa e bestiame. Il paese era grande, tanto diverso da Martignacco, ma c’era lavoro per tutto l’anno anche se mancavano gli attrezzi. Qualche volta alla porta della loro casa si presentavano gli indios. La nonna diceva che erano molto seri e silenziosi, vendevano cavalli selvatici per poche monete, ma soprattutto arrivavano di notte chiedendo*

*qualcosa da mangiare. Incutevano timore anche se erano innocui. Poi però, quando la popolazione degli immigrati era aumentata, erano diventati più sospettosi e aggressivi. Gli immigrati avevano tolto loro lo spazio per la caccia, li stavano confinando nelle riserve e la giustizia si era messa dalla parte dell'invasore. Il lavoro della terra era duro. Le donne partorivano e non c'era il tempo di riprendersi perché dopo due giorni tornavano sui campi accanto ai mariti. Molte morivano dopo il parto, per infezione, per mancanza d'igiene e di medicinali. La bisnonna aveva messo al mondo 9 figli (3 maschi e 6 femmine), che erano ancora piccoli quando improvvisamente morì il marito. Lei allora dovette occuparsi di tutto e di tutti ed anche dei figli una volta rimasti vedovi e dei nipoti. Zulema ricorda che ogni mattina prima di andare in campagna la bisnonna mungeva le mucche, faceva il burro e preparava formaggio e che in casa si viveva come si poteva e i bambini crescevano alla meglio. Il ritorno in Friuli fu impossibile e anche la comunicazione con la famiglia d'origine si interruppe. Zulema dalla famiglia ha imparato a vivere con i cavalli, a cavalcarli, a prepararli per i lavori agricoli, a strigliarli e a prendersi cura di loro, finché nelle campagne non sono arrivate le macchine. Ed ha imparato anche a far fronte alla vita quando diventa improvvisamente dolorosa e difficile.*

\*\*\*

# La nona gringa



Zulema Nóbile

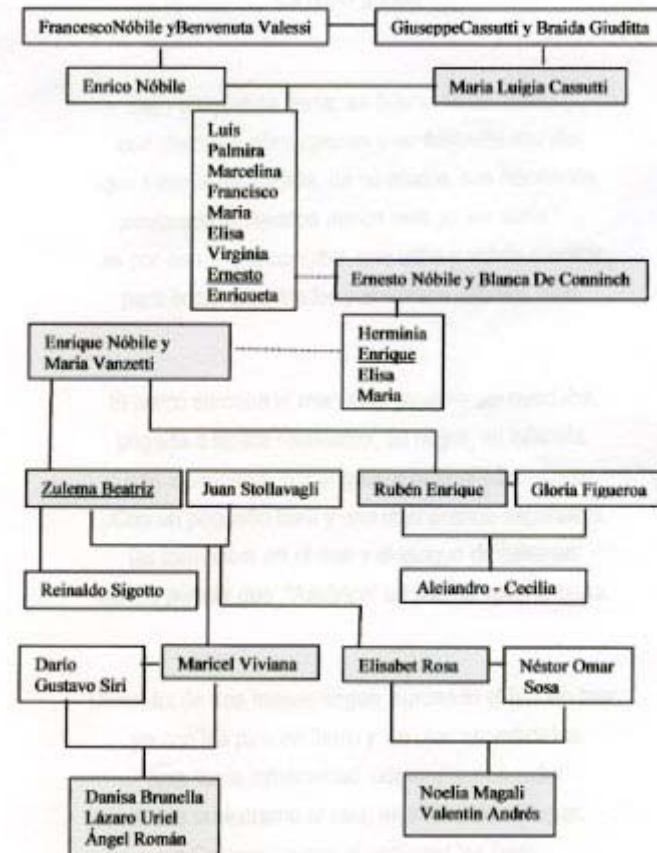
PRÓLOGO

Quiero con este pequeño librito, tan lleno de sentimiento y amor, rendir mi humilde homenaje a una valiente mujer Maria Cassutti nacida en Martignacco el 25 de diciembre de 1862 (mi abuela) y Enrique Nóbile (mi abuelo) nacido en el año 1855 y a todos los inmigrantes que hicieron grande esta nación, para todos ellos, hombres y mujeres que debieron soportar el desarraigo y la desdicha de alejarse para siempre de su patria, sus seres queridos, echando raíces en esta tierra, trabajando a brazo partido, hicieron con su sacrificada labor en una tierra hasta entonces árida la grandeza de la que hoy, gracias a ellos es nuestra patria.

Hay conceptos, relatos que son útiles como detonadores para comprender distintas situaciones por las que nos toca atravesar en la vida, sin el sacrificio de ellos hoy no sería esta la tierra en la que viviríamos y quizás otro total mente distinto podría ser nuestro destino, mejor o peor, nunca lo sabremos, de lo que si estoy segura es que aquí es donde quiero vivir y a ellos les agradezco el poder hacerlo.

Zulema

Si buscas algo que atesorar y que no pueda ser arrancado de Ti bajo ninguna circunstancia: ATESORA RECUERDOS



La nona gringa

La nona gringa

Dejo su querida tierra, en busca de su destino,  
con dieciséis años apenas y su flamante marido,  
que triste la despedida, de su madre, sus hermanos.  
¡savia que al dejarlos nunca mas ya los veria !....  
es por eso... ella contaba, que salia y volvía a entrar  
para besar a su madre y abrazarla una ves más.

El barco surcaba el mar, mas su alma allí quedaba,  
pegada a tantos recuerdos, su hogar, su infancia,  
casi inconclusa, por la guerra arrebatada.....  
..Con un pequeño baúl y una muy grande esperanza.  
las tormentas en el mar y el ataque de ballenas  
les izo pensar que "América" tal vez no valía la pena.

Después de tres meses largos, surcando el furioso mar.  
ya con los pies en tierra y los ojos asombrados  
ante tanta inmensidad, comenzaron a rodar  
desde un extremo al otro, en busca de su lugar.  
a Colonia Caroya el gobierno los llevo,

Zulema Beatriz Nóbile

5

La nona gringa

más no era la vid lo que sabian cultivar,

Fue entonces a Santa Fe., que el destino los llevo,  
colonos en esa zona, para siempre se afincó.  
Con mis cinco años, estas cosas me contó.  
que necesidad tendría de contar las que paso,  
tal vez nadie la escuchaba como suele suceder.  
una historia ya contada, que yo nunca olvidare.

Su vida en esta tierra fue de muy gran sacrificio  
trabajaban sin descanso de la mañana a la noche,  
luchando con la langosta que a su paso devoraba  
el sacrificio de un año, o la piedra que arrasaba  
sin piedad, las cosechas tan soñadas.

Nueve hijos a esta patria la nona le regalo  
cuando ellos eran pequeños su marido falleció,  
Solos y en el campo, sin posibilidad ninguna  
de: a su tierra regresar, la verdadera lucha  
Acaba de comenzar....

Zulema Beatriz Nóbile

6

La nona gringa

Ser padre y madre, arar, sembrar, cosechar,  
los animales del campo también debían cuidar,  
Después de tanta tarea ocuparse del hogar.  
A la mañana temprano, salía para el corral  
en busca de fresca leche que a sus hijos a de dar.

Pasaron los años, cada pichón alzó el vuelo,  
tan solo quedo mi abuelo, con cuatro niños y esposa,  
la que murió siendo joven: y otra vez la mimá historia,  
ella criaba a sus nietos, entre ellos mi papá, ya no tenia  
treinta años...Su destino era luchar.

Zulema Beatriz Nóbile

7



## La nona gringa



Zulema Beatriz Nóbile

8

## La nona gringa

Todas las personas sin excepción atesoramos recuerdos, algunos totalmente reales, otros distorsionados por el paso del tiempo, o por que lo imaginamos como nos hubiese gustado que fueran y de tanto pensarlos de esa manera terminamos creyéndolo. No creo que este sea mi caso yo estoy segura que mi infancia transcurrió tal como la recuerdo. En especial lo que a mi abuela se refiere, (mi bis abuela) yo hablo de ella como mi abuela, por que en realidad fue a la que mas conocí y era mi " abuela," es mi recuerdo mas querido, a pesar que solo fueron cinco años que pude disfrutarla, ya que esa era mi edad cuando Dios la llamo a su lado.

Por eso es que creo que lo mas hermoso de nuestra niñez siempre gira en torno a nuestros abuelos, es en ellos que se basan los recuerdos, o por lo menos en mi caso decididamente es así.

No quiero decir con ello que no existan otros afectos también muy queridos, pero ellos juegan un papel muy importante en nuestra vida, en nuestra formación como ser humano, son ellos en la mayoría de los casos quienes nos miman, nos consienten, nos mal crían, diría que hacen lo imposible por complacernos... en otras palabras nos regalan mucho de su tiempo, viven tan pendiente de nosotros como papá y mamá, tienen mas tiempo de compartir nuestros juegos, cosa que seguramente no pudieron hacer con sus propios hijos, los padres por lo general se encuentran llenos de responsabilidades, trabajo, problemas y al llegar ha casa suelen

Zulema Beatriz Nóbile

9



estar cansados y no tienen ganas de jugar como los hijos desearían. Mientras que los abuelos están en otra etapa de su vida, más tranquila, casi podríamos decir que aburrida, son precisamente los nietos los que llenan esos momentos, pasamos a ser una distracción para ellos, más allá de cuanto seguramente nos aman.

Mi recuerdo más querido e inolvidable es mi bisabuela paterna, la que pude disfrutar muchísimo ya que vivíamos en el campo, en la misma casa.

Yo creo recordar todos los momentos vividos junto a ella a pesar de mi corta edad, hablaba con ella en italiano, o mejor dicho en su dialecto que ella decía era "FURLAN", rezábamos juntas el padrenuestro. Además esta aclarar que todos los que visitaban mi casa, me pedían que les rezara, les resultaba gracioso oírme... Hoy no se hablarlo ni lo entiendo, me gustaría mucho recordarlo y poder hablar como lo hacía entonces. Mi mamá se enojaba, decía que cuando fuera a la escuela, los demás niños se reirían de mí y me llamarían gringuita. Yo hablaba como ella y eso le gustaba.

Quiero contar las cosas que recuerdo de ella, las que hacíamos juntas: según su creencia, cuando se aproximaba una tormenta, que parecía ser de piedras, tomaba un puñado de sal gruesa y hacía cruces con un hacha y colocaba en el centro de la cruz la sal, por todos los rincones de la casa (por fuera)...yo con mi hachita de

ablandar la carne en la cocina y mi puñadito de sal hacia lo mismo que ella... ¡ah! y rezábamos también, ella estaba convencida que la tormenta se disipaba por que la cortaba. También quemábamos hojas de olivo bendecidas en la iglesia el domingo de ramos. En esas cosas hoy ya nadie cree, pero ella estaba segura que así era...creo que disfrutaba que la imitara e hiciera todo lo que ella hacía.

Yo dormía la siesta en la cama con ella, usaba culotes, pero hasta las rodillas, no como los de hoy que se meten en la cola, mi curiosidad era saber que había detrás de ellos, trataba de espiar por la orilla de la pierna, cuando se dormía, pero eran muy largos y nunca me saque la duda, también la espiaba cuando iba al baño, un día me vio mi papá, me ligue unas cuantas palmadas en la cola y un buen reto.

Cuando la nona visitaba algunas de sus hijas, me tenía que llevar, por que lloraba como si me estuvieran matando, recuerdo un domingo que fuimos de visitas a la casa de una de ellas, era verano, estuvo toda la siesta detrás mío, ¡mi amor ya tenía noventa años! No tenía edad como para renegar con chicos, ella no me decía nada, la que me reto fue la tía-¿Por qué no dejas descansar un rato a la nona?...¿No ves que es viejita y se cansa?, yo quería jugar era muy inquieta y traviesa.



Recuerdo que a pesar de su edad y la desaprobación de la familia ,se levantaba todas las mañanas muy temprano, para ordeñar las vacas, costumbre que seguía llevando desde que llegara a este país y comenzara a trabajar , siendo muy joven, como lo cuento en la poesía del comienzo. Es como que corría una carrera con el sol.

Una mañana nos levanto a todos muy temprano gritando en su idioma y a toda voz....¡¡ vengan a ver lo que hay!! Nadie sabía de que se trataba... ¡había nevado! Estaba muy contenta, loca de alegría, desde su partida de su querida Italia, nunca más volvió a ver nieve, ya habían pasado muchos años y algo mas frecuente en su tierra, aquí y en esta región de la argentina era un factor climático no muy normal, esto debió recordarle en un instante tantas cosas que no podía expresar con palabras. Era un espectáculo bellissimo para nosotros que nunca la habíamos visto, puedo imaginar lo que ella abra experimentado. Me acuerdo de aquella mañana, fue en el año mil novecientos cincuenta y tres. Estaban los repollos del huerto cubiertos de nieve y el tejido del mismo arqueado por tanto peso, hacia muchísimo frío, los árboles se cubrían de un hermoso manto blanco, todo parecía más bello que otros días y en realidad lo era.

La imagen que conservo de la nona, guardada en mi memoria, es una anciana pequeña siempre vestida de gris, con los vestidos largos y el delantal igual, su ropa la confeccionaba ella misma (yo

siempre metida detrás de ella)... un tarde estaba hilvanando un delantal, sujetaba el bolsillo con unas puntadas largas por el centro de este, eso llamo mi atención, recuerdo que le dije...Sos tonta ¿por donde vas a meter las manos? Me explico riendo, que luego de pasarles la maquina de coser lo retiraría, todas nuestras conversaciones eran en su idioma, que en ese momento también era el mío y nos entendíamos perfectamente.

La casa tenía una larga galería, como la mayoría de las casas de campo, todas las habitaciones daban a esta, mi abuela se sentaba en la puerta de la suya en una silla bajita, yo con ella, en mi sillita, a su lado, tenía siempre un bracero prendido, en el que me enseñó a arrojar granos de maíz, que saltaban ante mi asombro convertidos en pororó, yo corría a recogerlos. Lo que no se es para que encendía el bracero, ya que no recuerdo haberla visto tomar mates. Si recuerdo un hábito muy especial que era colocar tabaco en sus fosas nasales, al querer imitarla muchas veces estornude por largo rato.

Mi infancia junto a ella fue muy feliz, no tenía en el campo otros chicos para jugar, era mi única compañera de juegos, que pena que fuera por tan poco tiempo, yo quería haberla tenido a mi lado muchos años más.

Es increíble que pequeñas cosas de nuestra infancia nos hacian tan felices, que perduren en el recuerdo como algo tan valioso y



querido, no es necesario un viaje a Disney ni costosos juguetes para recordarlos siempre, las cosas cotidianas vividas con mucho amor, son el mas bello recuerdo, no importa cuanto tiempo, sino la calidad del mismo, con ella en ningún momento me aburría, realmente estábamos muy bien juntas.

Un día discutía con mi mama, desconozco los motivos, pero si recuerdo que le dijo a la nona que se dejara de jorobar, que tenía un pie en el cajón y el otro afuera y todavía se metía en todo, muy enojada la nona se fue a su dormitorio, pero no había alcanzado a oír muy bien, corrí detrás de ella, me pregunto que estaba (barbutando) tu mamá... había un viejo mueble , tipo cómoda con mármol arriba, que en ese momento tenía los cajones a medio abrir, yo con mi inocencia, no tenía ni la mas remota idea de lo que le había querido decir, señalando con mi dedito índice dentro de uno de los cajones le respondí...(dice mi mamá que tienes una pata acá adentro y la otra acá afuera) recuerdo que rió con muchas ganas, yo no sabia el porque, para mi el cajón era ese, nunca había visto otro.

En la casa también vivía mi abuelo paterno, con el no había tanta afinidad, ya que no era cariñoso ni nos demostraba afecto alguno, iba todos los días al pueblo y regresaba borracho, en ese estado se peleaba con todos en la casa, mi abuela su madre, sufría mucho cuando caía la noche y el no regresaba, tenía siempre miedo que

sufriera algún accidente, viajo alcoholizado muchos años, hubo algunos accidentes pero ninguno grave y falleció de cirrosis a los setenta y tres años, la bebida izó estragos en su hígado.

El había enviudado siendo sus hijos muy chiquitos, la mayor de las niñas solo tendría seis años, la más chica uno y medio, mi papá cuatro y mi otra tía que falleció a los treinta y dos años, tenía en ese momento tres años. Puede ser que ese fuera el motivo de su alcoholismo, cuando no tomaba no era molo, casi todo el tiempo permanecía challado yo diría que ni hablaba, solo lo justo y necesario.

Solo uno sabe lo que lleva en su interior, quizás recordaría la vida no del todo buena que debió vivir su esposa y el abandono al que era sometida por el; beber pudo haber sido un escape a los recuerdos, su manera de negar los hechos, de acallar los remordimientos.

Por mas cerca que creas estar de una persona nunca sabes lo que realmente le ocurre, lo que siente, si llevas una herida muy profunda no siempre tienes ganas de contarla, ni siempre tienes a aquel que te pueda comprender, es mas probable ser discriminado por la conducta de alcohólico, que ser comprendido, quien atraviesa esta situación no es conciente de su estado, es muy difícil que pida ayuda desde su propia voluntad, en aquellos

tiempos no les daban demasiada importancia, se los dejaba en su camino cuesta a bajo, solo Dios sabia hasta cuando.

De sus cuatro nietos se hizo cargo la nona, ya que su hijo ahora viudo se mantenía al margen de la crianza de los niños, ella los mando al colegio, los atendió siempre, para ellos fue como su madre. Una tarea bastante agotadora, si consideramos que la vida no era como hoy, no tenia lavarropas, por lo tanto debía lavar a mano la ropa de todos los integrantes de la familia, entre otras muchas tareas...Tal vez la mantuvo con fuerzas la natural e instintiva tendencia del ser humano por proteger y prolongar la existencia de su especie.

El destino le marco un camino tan lleno de sacrificio, en el que olvido hasta que era mujer, nunca soñó con un perfume, la vida le robo algunos sueños, siempre esperaba que las cosas cambien, no esperaba que cambie demasiado, esperaba poder cambiar los zapatos rotos, la ropa gastada que no siempre se podía comprar, ella se conformaba con poco, no creo que allá asistido a ninguna fiesta a menos que esta fuera una reunión familiar, a su modo era feliz, nunca ambiciono demasiado.

Nos cuesta creer hoy que una mujer pueda ser feliz con tan poco, tal vez no conoció otra forma de vida, su alegría era todo lo que le rodeaba, lo poquito, lo suyo, lo que le costara tanto conseguir, por eso justamente lo valoraba.

A pesar de haber llevado una vida rutinaria y sacrificada, no era para nada mal humorada, por el contrario la recuerdo muy agradable y paciente, siempre dispuesta a jugar o conversar, era divina, todo mi tiempo lo pasaba con ella, lo que yo hiciera siempre estaba bien, nunca me reprendía por nada, ni aceptaba que me reprendan mis padres, definitivamente me malcriaba...

Algunas noches quería dormir con ella, no me dejaban, dormía en cama de una plaza y no tenia edad para dormir incomoda, me veo tomada del marco de la puerta (por ambos lados) mi padre no me podía llevar a mi cama, lloraba y pataleaba me quería quedar con ella, la amaba muchísimo.

Una tarde mi abuelo la llevo al oculista, me llevo con ella, como todo consultorio es de mucha espera y aburrido, me dormí en sus brazos, no se como lograba cargarme, ya tenia mas de noventa años, creo que fue una de las ultimas veces que me llevo, después de tamaño sacrificio.

Después la nona enfermo, comenzó a opacarse mi alegría, ya no tenia tantas ganas de jugar, si la llevaban al medico yo me tenia que quedar, era lógico, no me podía llevar, en una de esas consultas, como lloraba tanto cuando se iba, mi mamá me mando a darte agua a los pollos, mientras mi abuelo la llevaba, cuando estaba cumpliendo con el mandado, pude oír el auto que arrancaba, lo recuerdo muy bien, tire el balde y corrí tratando de



alcanzar el coche, fue imposible, llorando gritaba "se me va la nonita" ella me miraba por el vidrio trasero del auto, se que sentía lo mismo que yo. Mi mamá trataba inútilmente de conformarme, me enoje mucho con ella, no comprendía por que me habían engañado, por que no me llevaba mas ¿acaso ya no me quería?

No se si a todos les ocurre, sentir que algo muy fuerte nos une a una persona y luego con el correr de los años lo experimente con otras personas, familiares o no, yo digo siempre que es como estar conectados de alguna manera por un lazo invisible, por lejos que te encuentres de ella, no te desconectas, no hay distancia que corte ese vínculo.

Con el tiempo, no se exactamente cuanto paso, tal vez meses, ella empeoro, no se levantaba por las mañanas ni temprano ni tarde, yo estaba casi todo el tiempo con ella arriba de su cama, charlábamos en nuestro idioma.

Muchas veces mi papá me llamaba, me decía que la molestaba con mi charla, que ella no estaba bien, pero la nona decía que yo no le molestaba "pobreta bambina" y me quedaba nomás, disfrutando con nuestra conversación, que nunca tenían fin, siempre teníamos temas.

Un día en una de nuestras extensas conversaciones y después de haber tocado diversos temas, la nona me dijo que no le quedaba mucho tiempo de vida, que ella iba a morir, lloro de tal manera que

todos los de la casa entraron a la habitación, al preguntar mi padre que paso, entre mocos e hipos le relate lo que me había comentado, el le dijo que no me diga esas cosas, que yo era muy chica para entender...cambiándome el tema me saco de allí y me llevo con el...

Luego de unos días ella volvió a aquella conversación, su fin era prepararme para lo que inevitablemente sucedería, me explico que no era tan malo morir, que se encontraba muy cansada, que ya deseaba bolar a descansar junto a Dios, no me convenía la idea de que se fuera sin mi, sola y para siempre. ¿Que era la muerte?, ni idea... Solo sabia que su viaje seria al cielo, eso era lo que ella me decía, en nuestro idioma trato de consolarme, al ver que no contaba con mi apoyo, comenzó a decir que no debía llorar ni hacerme problemas, que siempre me vendría a ver, según ella desde donde se encontrara me estaría mirando, entonces pregunte ¿yo te voy a ver?... no se me respondió tal vez si... Cuando me haya ido (me pidió) llévame claveles, aunque sea uno, ¿te vas a acordar? Le gustaban mucho, era su flor preferida....Admirable su lucidez con noventa y tres años, hasta el ultimo minuto de su vida, nunca me olvide de aquella conversación, siempre que visito su tumba llevo sus claveles, aun la amo y conservo la fantasía de que algún día pueda estar otra vez con ella y volver a abrazarla.



Recuerdo la llegada del tan temido día, fue una mañana de los primeros días del mes de marzo de 1954, cuando desperté mi casa estaba llena de gente, no me dejaban entrar a su dormitorio, no entendía por que, en un momento de descuido me colé, quería verla, no era justo que me lo prohibieran, lo que alcance a ver no me gusto nada, una de sus hijas humedecía sus labios con un algodón empapado en agua, me entere mas tarde que lo había pedido ella, a pesar de mi corta edad no se me escapaba nada, todos habrán pensado que yo no entendía, pero no era así.

Pocos instantes después salio mi padre, me llamo, la nona pedía por mi, me llamaba en su agonía, me alzo en sus brazos para acercarme a ella, tenia los ojos cerrados, la bese, no se si lo percibió, su boca se abrió y se cerraba como buscando el aire que seguro le faltaba...

.A los pocos minutos todo había terminado, mi papá salio de la habitación, me tomo de la mano y me llevo caminando por un gran patio de campo, recuerdo que nos sentamos sobre una herramienta de labrar la tierra, trato de explicarme lo que ya sabía, pues no era tan tonta como para no darme cuenta que ya había partido en aquel viaje, en el que yo no podía acompañarla, me tenia que quedar con mis padres, ya me lo había advertido. El me decía que la nonita se fue al cielo, los dos lloramos

Después de mucho alboroto y mi casa llena de gente, pues no había salas velatorias en aquel tiempo, llego un coche negro tirado por brillosos caballos, el que partió seguido de una larga caravana que se dirigió primero a la iglesia y luego al cementerio. Ya estaba descansando de su larga y agotadora vida, en la tierra a la que llegara tan joven y llena de esperanzas, la que le había dado algunas ventajas pagadas con mucho sacrificio.

De regreso a mi hogar ya no era lo mismo, aunque la vida sigue es verdad, algo había cambiado, ya no tenia con quien jugar y conversar en nuestro idioma, quien me cuente las cosas que nunca voy a olvidar.

Solo me quedaba de ella sus cosas, la ropa que yo me ponía por que tenia su aroma, una pieza vacía, aquellos zapatos con un poco de taco, que me calzaba con mis zapatillas y todo para poder caminar, era injusto, pero solo eso me quedaba y un inmenso amor para ella y los recuerdos que siempre me acompañaran.

Por suerte ese año comencé a asistir a la escuela (Nacional 250 de campo la amistad) eso hizo que tuviera mas distracción y amigos con quienes jugar, creo que me llevaron justamente por eso, ya que cumplía los seis años recién en julio, era muy chica, me sentía muy cómoda, no me costo mucho relacionarme con los demás niños.

Para mi era todo nuevo y muy interesante mis útiles, mi portafolio de cuero (mas grande que yo) al formar filas no me gustaba ser la mas chica de todas...Que lindo era comenzar a escribir, dibujar, mi guardapolvo blanco, almidonado ya que no existía el poliéster, los de mi edad saben que es verdad...

Cuando regresaba del colegio, después de tomar la leche, me dedicaba a jugar con las pertenencias de mi abuela, acariciaba su bastón de fabricación casera, en el que se apoyara los últimos tiempos que aun caminaba, su peineta que conservaba el olor a su pelo, su ropa y sus zapatos, muchas veces entraba a su cuarto con la esperanza de verla, como ella me había dicho... pero solo estaba su cama bien tendida y vacía, la extrañaba muchísimo...

Un día al regresar como siempre, tomar la leche, al ir en busca de "mis cosas" ya no estaban, grite, patalee, llore, nunca mas las volví a ver, fue como perderla otra vez, no se de quien fue la idea, ya no me quedaba mas nada de ella... ¡¡sí me quedaba! ...Mis recuerdos, eso nadie me los podrá arrebatar jamás...son los que llevo engarzados en mi corazón como una piedra valiosa, todos ellos relatados en nuestro idioma, el que ya no se hablar, pero su historia si la conservo traducida en mi memoria...

A modo de cuento solía hablarme en los muchos y felices momentos que pudimos compartir. Me contaba que partió de su país por que había muchos conflictos en su lejana Italia, la

inseguridad física, la creciente pobreza, originada por el rápido crecimiento poblacional, el malestar social, la falta de trabajo y por consiguiente el hambre no se hacia esperar.

A diferencia de su lugar de origen, la tierra a la que emigraban prometía algo más estable y un lugar donde asentarse, los comentarios de la existencia de un enorme territorio, nuevo para colonizar y las propuestas de los gobiernos del momento, que les permitían viajar a muy bajo costo y en algunos casos a familias muy carenciadas, subsidiados por estos, para aliviar las aglomeraciones que en su país aumentaban muy rápidamente.

Los inmigrantes que se lanzaban a esta aventura, debían afrontar muchos riesgos, a pesar que se les informaba que las embarcaciones eran más seguras que unos años atrás, padecían las inevitables tormentas que llenaba de terror a toda la tripulación, el agua que se filtraba por todo el barco, la que secaban de continuo, los mareos que debían soportar en alta mar, sumado a la angustia que producía el divisar solo agua y bruma por mas de un mes, recordaba que fue desesperante.

El barco atacado por ballenas que pensaron lo llegarían a destruir, en esos momentos estaban arrepentidos de tamaña aventura, se encontraban embarcados en ella... tarde para arrepentirse. Desconocían que estaban acostumbrados los que comandaban la embarcación a este tipo de inconveniente, les arrojaron barriles con



aceite y se quedaron las imponentes bestias que les produjeron tanto pánico, disfrutando del manjar, dejándolos navegar en paz, (hoy se me ocurre que fue como una especie de peaje).

Mayor gravedad representaban las enfermedades que se propagaban con facilidad debido a que los barcos viajaban atestados de tripulantes, con una higiene dudosa y muchísima humedad, esto provocaba muchas muertes, por miedo a la contaminación eran arrojados de inmediato al mar, por lo tanto sabían que partían con un destino al que desconocían si llegarían. Era muy elevada la mortalidad en algunos viajes, las enfermedades desconocidas, hacían estragos, las condiciones de clima para ellos nuevas jugaban en su contra.

Por todas estas razones la idea de viajar exigía una gran dosis de valor, o una desesperante necesidad.

Cuando su novio le comunica con entusiasmo su decisión de viajar a América, que ella sabía era su sueño y su futuro, como es natural esta la duda, quedarse en su patria a merced de lo que pueda ocurrirles...vivir en la miseria, esa era la alternativa por el momento, ninguna otra posibilidad.

A su edad es difícil tomar tamaña decisión. De todas maneras no quería un futuro de miseria para su descendencia, con un tanto de inseguridad se lanzó nomás a la aventura. Obviamente debía casarse, de lo contrario no se lo permitían por ser menor y las

costumbres de la época, jamás le hubieran permitido sus padres viajar con mi abuelo sin el matrimonio, era tan grande la pobreza en su país, que la consideraban afortunada de poder marcharse.

No tardaron mucho tiempo en celebrar la boda, en la parroquia de Martignacco (Plaza Vittorio Veneto, Udine) el día 24 de enero 1878 con lo poco que tenían la familia se reunió, bailando su música tal vez por última vez. Mi abuelo mostraba orgulloso los pasajes que llevaba en sus manos, alzándolos brindaban por ellos.

Tomar la decisión no fue cosa demasiado sencilla, pero era más difícil aun enfrentar el momento de la partida, no resultó tan simple ni agradable despedirse de sus seres queridos, ni pudo decir a su familia lo que deseaba, el ahogo de la angustia no se lo permitió y debió embarcar con ellos, sabiendo que no tendría otra oportunidad de expresarlo.

Todos los amigos y parientes fueron a despedirlos, su madre desespero ante la inevitable partida, el padre trataba de consolarla, diciéndoles que era necesario, que ella viviría mucho mejor en otro lugar, que debían agradecer a Dios esta posibilidad, que ella no padecería lo mismo que la mayoría de su gente.

Solía contar una y mil veces aquel momento, que seguramente fue un recuerdo que la acompañó hasta los minutos finales de su vida, no era para menos (decía ella) fue la última vez que vi. "la mía mamá," en su relato me contaba que al partir de Udine el lugar

donde vivía, para dirigirse al puerto desde donde embarcarían, le costo mucho despedirse de su madre, entre los besos, recomendaciones y abrazos, que sabía eran los últimos, salía de su casa para volver a ingresar en ella, donde su madre se encontraba sumida en una inexpresable desesperación y otra vez los angustiosos abrazos, en una interminable despedida, concientes de que no volverían a verse.

Ya en el puerto, cientos de manos desesperadas se agitaban por el aire en un adiós definitivo a sus seres queridos, los gritos se entremezclaban con la sirena de los barcos, que se alejaban irremediabilmente.

Luego la partida, atrás quedaba para siempre una parte de su vida, la bella tierra que nunca olvidaría....En la región de Friul, Venecia Julia, entre los alpes y el mar, que revolvió sus estómagos por tres largos meses.

Al fin llegaron a la tan esperada "América", perdidos entre otros tantos inmigrantes, que se hallaban en situación similar, eran solo una cifra, en el número de personas que desembarcaban.

Con la arremetedor fuerza que da la juventud, dispuestos a enfrentar su destino, cuidando como a un tesoro sus escasas pertenencias, se dirigieron a las autoridades designadas a ese fin.

Una vez cumplidos los correspondientes tramites, el gobierno les asigno un pedazo de tierra, asía ella se dirigieron.

Al llegar con gran decepción comprobaron que era tan solo un campo raso, no existía en el ni una misera tapera donde poder vivir, se encontraba en Colonia Caroya (Córdoba).Estaban perdidos en medio de la nada, lo mismo que en el mar, si consideramos que la superficie de toda Italia es de 301.323 Km<sup>2</sup>., sumado a la gran población que existía, podemos imaginar lo cerca que se encontraban unos de otros, aquí la inmensidad del suelo los asustaba, se encontraban solos, sin tener donde vivir

.Lo primordial fue construir una vivienda, muy precaria por cierto. La ayuda de los que llamaban sus "paisanos", llegados con anterioridad, ya un poco más instalados, fue muy valiosa y valorada por los nuevos vecinos, especialmente el hacerles sentir que no estaban tan solos, creándose de esta manera una amistad que llegaba en algunos casos a ser tan importante como la propia familia.

Comenzaron a labrar la tierra, con herramientas también prestadas, sabían de sobra la situación de los recién llegados, ya que todos habían pasado por lo mismo.

En esa zona se cultivaba la vid, cuando tuvieron la tierra ya preparada, les fueron entregados cientos de gajos, ya que se reproduce por esqueje, los que debían plantar, para obtener luego de dos años la primera cosecha. No tenían tanto tiempo, la



necesidad no tiene tiempo de espera, mucho menos para quien debe vivir de tu trabajo.

Esta plantación necesitaba de muchos cuidados, mucho riego y paciencia, ellos tenían sus propios y razonables apuros económicos, sumado a su inexperiencia en este tipo de cultivo, fueron estas las razones por las que decidieron dirigirse a otras tierras donde la cosecha no fuera a tan largo plazo.

Tramitaron el traslado, llegaron a la provincia de Santa Fe y volvió a repetirse la historia debiendo arrancar de cero otra vez, nuevamente la precaria pero muy valiosa colaboración de sus compatriotas hizo posible que se afincaran como se podía y esta vez para siempre, la buena calidad de dicho suelo, las frecuentes lluvias, el conocimiento del cultivo, les brindo una limitada estabilidad, sumado a la buena voluntad de colaboración de los vecinos.

Comenzaron a trabajar, hasta que un nuevo y desconocido problema les acechaba en esta prometedora región, cuando sus cultivos se acercaban a ser cosechados....la plaga de langosta los invadía. De la noche a la mañana su sacrificio quedaba totalmente destruido, echando por tierra tanta esperanza. En reiteradas oportunidades se vieron invadidos por las langostas, que arrasaban con todo lo que encontraban a su paso, hasta pasado algún tiempo, no lograron exterminarlas, para que ya no fuera una

amenaza para sus futuras cosechas...También las tormentas de piedras solían en algunos casos arruinar por completo tanto sacrificio, aumentando su desconsuelo.

Lo que tenían que trabajar aquí, no se parecía en nada a lo que estaban acostumbrados, demasiado amplio el campo, para las inadecuadas herramientas de la época, esto los obligaba a trabajar las tierras todo el año.

Italia tiene gran parte de su territorio que no es aprovechable para la explotación agrícola, por ser montañosa o bien por las adversas condiciones climáticas, esto indica claramente, la poca tierra de la que disponen para su cultivo, las montañas se encuentran cubiertas casi en su mayoría por casa de familia, una pegada a la otra formando las poblaciones, debido a lo pequeño de su territorio.... Podríamos decir que todo el país, es solo en superficie similar al de Córdoba y Santa Fe juntas. Ya que Córdoba cuenta con un territorio de 165,321 Km<sup>2</sup> y Santa Fé133, 007 Km<sup>2</sup>.

En Argentina y en la provincia de Santa Fe donde estaban instalados se cosechaba el trigo, el maíz, el girasol, lo mismo que en la actualidad, desde hace unos años también se sumo la soja como muy conveniente para los agricultores, solo fue el lino lo que en su momento se dejo de sembrar, posiblemente no fuera lo suficiente rentable.



La cría de animales también se convirtió en una de las actividades que desarrollaron, ya sea para consumo de sus derivados o su venta, la familia estaba aumentando de manera significativa.

La precaria vivienda de los comienzos, debieron ampliar y mejorar, para ello fabricaban sus propios ladrillos, con tierra y liga de caballos, los que en la zona abundaban, solo se necesitaba algún baqueano nativo, que por unas monedas, enlazara unos cuantos y los encerrara en el corral de la casa para ser amansados, ya que no tenían dueño, estaban viviendo en condiciones salvajes y en total libertad.

Solían ser visitados por los indígenas, nunca fueron atacados por ellos, a pesar de eso les inspiraban mucho temor, solo se acercaban a la casa montando a caballo, casi siempre al caer la noche, pedían algo para comer. Los recordaba muy serios y tenían dificultad para comunicarse ya que su lenguaje era totalmente desconocido. A pesar de la escasez económica que padecían los que de alguna manera eran intrusos en ese lugar, siempre les daban lo que les pedían, gallinas, huevos, leche, etc. estos se alejaban sin causar problema alguno.

Así el inmigrante fue despojando de su territorio al nativo, que en su inocencia e ignorancia fue cediendo terreno, sin imaginar que ya no tendría territorio donde cazar, ni terreno donde moverse libremente.

La población de inmigrantes iba en aumento, no tardo mucho tiempo en superar ampliamente la de los nativos.

En ese tiempo fue que el indio se tomo agresivo, comenzó seguramente a notar que cada día tenía menos espacio, se sentirían acorralados y atacaban con justa razón, que era nada mas ni nada menos que defender lo propio de un invasor, que además estaba apoyado por la justicia, mientras que a ellos se les comenzó a ver como una raza salvaje...

Esto es lo que pensaba en mi época de alumna, cuando nos hablaban de indios salvajes, asesinos, rebeldes... ¿no tenían acaso razones? Creo que todos reaccionáramos de la misma manera en situaciones similares, ante el arrebato de nuestra propiedad. Ellos tenían su cultura, su territorio, les pertenecía todo lo que en el había.

Los que llegaban, solucionaban de alguna manera sus propias necesidades a costa del despojo ajeno, aun siendo este impensado y sin maldad

Lamentable es que en este siglo y con una cultura mas avanzada el hombre trate todavía de arrebatar lo que le hace falta, o le conviene, sin importar a quien pertenece ni a cuantos humanos debe eliminar para llevar a cabo su fin...Hoy lo vemos con el petróleo...que se convirtió en tentación para quienes se basan en



el poder para apoderarse de el, tratando de destruir a quienes lo poseen.

En el norte Argentino sigue siendo por territorio, el que se les arrebató por no tener títulos de propiedad, de una tierra en la que vivieron por trescientos años, en aquellos tiempos no eran necesarios los papeles y hoy la clase política aprovecha para adueñarse del territorio del más débil e indefenso.

Injusticias de este tipo siempre existieron, solo Dios sabe si algún día esto cambiara...La ambición no tiene límites...

Seguramente no fuera la intención del inmigrante, apoderarse de lo que no les pertenecía, estaban tan desesperados por los problemas que arrastraban con ellos.

Era tan inmenso el territorio argentino y tan despoblado, los que en ese momento lo habitaban no sabían cultivarlo, no se sembraba nada, ni se criaban animales, solo se dedicaban a cazar los silvestres.

El inmigrante abra pensado que había lugar para que todos vivieran cómodamente, sin saber que detrás de ellos otros se lanzarían a la misma aventura, haciendo de esta manera que ya no quede espacio ni lugar donde cazar, para el nativo era su forma de vida, esto comenzó a ser un problema, ya que para poder alimentarse toda la tribu, debían apoderarse del ganado, cosa que se convirtió rápidamente en un conflicto.

En no muchos años los indios fueron arreados como animales a lugares inhóspitos, para luego ubicarlos en reservaciones, ya todo lo habían perdido, nadie pensó en sus derechos

En medio de tanta lucha, mis abuelos trataban de sobrevivir día tras día., trabajando los dos en las pesadas tareas rurales, emparvaban el pasto que alimentaría el ganado, los caballos, cuando llegara el invierno y no tuvieran con que alimentarlos, a estos últimos los necesitaban fuertes para trabajar la tierra que lo hacían con una sola reja, caminando todo el día tras el arado, a esta herramienta le llamaban " arado mansera". Lo conservaban en el patio de mi casa como una reliquia, que en mi infancia solía admirar, por lo que me contaba mi abuela como trabajaban con el.

La vida de la mujer fue siempre más sacrificada que la del hombre, ya que los frecuentes embarazos no fueron motivo para dejar de trabajar, después del parto en uno o dos días estaba otra vez trabajando junto a su esposo.

Cuando nació la última de sus nueve hijos vivos, se encontraba sola en la casa con sus pequeños niños, a la espera de su marido que había ido por provisiones al pueblo más cercano, los dolores de parto y su experiencia le anunciaban que el momento del alumbramiento no se aría esperar, decidió acudir a su vecina más cercana que se encontraba no muy cerca, pero al cruzar un alambrado la niña nació, llegó a lo de su amiga caminando con su

beba en el delantal de cocina y la placenta en su vientre, a pesar de las anormales condiciones las dos estuvieron muy bien, cosa que no siempre ocurría, ya que otros cuatro o cinco niños también nacieron del matrimonio, con menos suerte, algunos morían al nacer y otros a los pocos meses de vida, seguramente debido a las condiciones de vida en la que se encontraban.

Ella comentaba que muchas señoras de la época morían después del nacimiento del bebe, ya que les atacaba la fiebre de parto que ella decía era irreversible, hoy todos sabemos que ese problema no era mas que una infección, ocasionada por la falta de higiene de las herramientas usadas para tal fin, la falta de medico y medicación.

En realidad muchas personas morían muy jóvenes y rara vez se sabía el por que, cuando enfermaban con mucha fiebre, acudían a remedios caseros o esperaban a que pase sola, pensando en una indigestión o algo así, en la mayoría de los casos la visita a un medico llegaba tarde. Eran transportados en condiciones inapropiadas, debiendo recorrer un largo trayecto...Pudo ser ese el destino de mi abuelo, ya que nunca se supo de que murió, solo que enfermo gravemente.

Esto produjo un cambio drástico en la vida de mi pobre abuela, sola en medio del campo, con nueve niños chicos, toda la

responsabilidad sobre sus espaldas, las tareas hasta el momento compartidas con su esposo, ahora solo de ella dependían.

Por su condición de inmigrante no tenía familiares en este país, de regresar a su tierra no había ni la más mínima esperanza ya que no contaba con el dinero suficiente y mucho menos para tantos pasajes. Seguro que su familia allá en Italia nunca se enteró de la suerte de la niña considerada afortunada y pensarían que estaba muy bien, ya que la comunicación con el paso de los años ya no existía. Esas cartas que tardaban una eternidad en llegar, se hacían cada vez más distanciadas, terminando por cortar toda comunicación.

Es de imaginar el transe por el que debió atravesar, sumado al dolor de la pérdida y lo sola que debió sentirse, saco fuerzas desde lo profundo de su ser para seguir en la lucha, tal vez con mas fuerzas que ante.

Comenzó ella sola a labrar la tierra, con la ayuda de sus chicos más grandes, atendían los animales, muy temprano antes de salir para el campo ordeñaba las vacas, con la leche hacía manteca, queso. Como podía se ocupaba del hogar y los niños, recordaba que al regresar por las tardes casi noche, después de concluidas sus tareas rurales, con la casa todavía a oscuras, se encontraba con los niños mas pequeños dormidos en el piso, los que levantaba



y llevaba a sus camas. Es difícil imaginar esta situación, pero eran sus condiciones de vida y la única forma de alimentar a su familia.

A pesar que estas no eran las adecuadas, sobrevivió como pudo y crió a todos sus hijos, es digna de admiración, tan sacrificada como fue su existencia, vivió hasta los noventa y tres años, tan lucida como en su juventud, amorosa y feliz, orgullosa de la familia que logro llevar adelante sola.

Cuenta sin duda con el respeto y el amor de todos los que tuvimos el privilegio de conocerla, yo me siento orgullosa de ser parte de su familia y de llevar en mí una parte de sus genes.

Nunca se me hubiese ocurrido de pequeña al oír su relato, que algo parecido el destino me tenia reservado, ya que también mi esposo falleció al ser mis dos hijas aun muy niñas, Dios fue mas generoso conmigo, a pesar de tener que trabajar mucho para criar a mis hijas y mantener la casa, mis condiciones de vida fueron mucho mas ventajosas, mi familia se encontraba cerca, eso ya es un apoyo, además contaba con una suegra con la que me llevaba muy bien y a quien quería tanto como a una madre, la muerte de su hijo nos unió mas aun, nos acompañábamos mutuamente, ella siempre estuvo a mi lado, tanto como mi mamá...De todas maneras me fue muy difícil sobrellevar esa situación

El insomnio que comencé a padecer, me llevo a tomar bebidas alcohólicas, para poder conciliar el sueño ya que me era imposible

trabajar sin dormir, estaba al frente de un comercio de mi propiedad, con el trato permanente con clientes y todo el día sacando cuentas, debía estar bien lucida, las noches se habian convertido en un tormento, bebiendo dormía, pero a la mañana me dolía la cabeza, o sea que tampoco era la solución, de esto nadie estaba enterado, las nenas dormían y yo deambulaba toda la noche, era un infierno.

Un día me visito mi prima, con la que tengo mucha amistad, dijo encontrarme muy desmejorada, que habia perdido demasiado peso, le comente lo que hacia, fue la primera vez que hablaba de mi problema, ella se horrorizo, dijo que de seguir así terminaría siendo alcohólica, me aconsejo visitar a mi medico, me comento que hay medicación para estos problemas, seguí su consejo y pude de alguna manera hacer mas llevadera mi vida...Hay heridas que solo el tiempo puede curar, esta fue una de ellas, hoy a veintitrés años de ocurrido, todo aquello me parece un mal sueño.

Algo parecido debió pasarle a ella, que también el tiempo abra cicatrizado, con el correr de los años debió parecerle un sueño tanto padecimiento.

Como es natural sus hijos se casaron, de a uno se alejaban a emprender su propia vida, solo uno de sus hijos se quedo a vivir con ella después de casado.

Su nuera (mi abuela paterna) una mujer muy delicada, culta de origen belga, con costumbres diferentes, de una vida totalmente distinta, no se encontraba cómoda ni se acostumbraba en el ambiente aquel.

Desgraciadamente la cultura de la época no aceptaba que una mujer deje a su marido para regresar a su hogar paterno, ni era aceptada por sus padres, pues se consideraba una vergüenza frente a la sociedad. Sus hijos no tardaron en llegar, ella pasaba casi todo el tiempo solo con su suegra y los niños, que eran cuatro, su salud desmejoraba día tras día, su esposo cuando no estaba trabajando, salía todas las noches, sus amigos eran su prioridad los fines de semana ni siquiera regresaba a la casa, a mi papá lo conoció a los cinco días de nacido...Lo pude oír un día en forma de reproche por parte de mi padre y en una discusión, en la que el abuelo solo bajo la cabeza. Creo que el se quedó por comodidad con su madre ya que sabía que si no estaba, el trabajo lo hacía ella, ya estaba acostumbrada a trabajar, a ser el eje del hogar.

Todo esto también debió ser motivo de disgusto para la sufrida anciana, las continuas peleas del matrimonio, la delicada salud de la joven mujer, que pocos años después término con su vida, siendo los hijos muy chicos.

Nuevamente mi pobre abuela se vio en el centro de la lucha, con cuatro nietos pequeños que cuidar y atender, una de sus nietas

mayores, prima de los niños, fue enviada por su madre, a colaborar en las tareas del hogar y la crianza de los chicos.

Cuando estos crecieron, también se fueron casando y dejando el hogar, cada uno en distintas direcciones. Como el único hijo varón era mi padre se quedó en la casa, luego del servicio militar obligatorio en aquel tiempo, también él formó su propia familia, pero permaneció en la casa.

Pasando a ser de este modo quien se ocupara de todas las tareas del campo, su conducta no se parecía en nada a su padre, él jamás salía si no lo hacía con nosotros. Con mi mamá eran muy compañeros, se casaron muy jóvenes.

Mi nacimiento se produjo, no pasado demasiado tiempo y cuatro años más tarde llegaba mi único hermano. Éramos una familia bien constituida, mi infancia fue buena, algunas peleas normales con mi hermano, cosas de chicos, nos agarramos de los pelos muchas veces, es parte de la convivencia, natural entre hermanos.

La casa en la que nació, en la que transcurre mi infancia y adolescencia, es aquella que construyeron mis bisabuelos, la que les abría costado tanto levantar, conservaba la antigua estructura de los comienzos, bastante mejorada, mas que nada después de la llegada a ella de mi madre, quién como mi abuela belga tampoco viviría en esas condiciones, solo que su carácter no era para nada sumiso y muy pronto tomo las riendas de la casa, a pesar que solo



tenia veinte años, cambio rápidamente todo, no fueron grandes cambios pero se notaban, las paredes bien pintadas, las ventanas con cortinas, sillas, mesas, aparador, lo que no fue cambiado, fue pintado, dando otro aspecto, totalmente renovado, cocina con garrafa, lavarropas, todos los vecinos al visitarnos decían que parecía otra casa, mi padre la apoyaba en aquellos cambios, creo que a él también le gustaba vivir un poco mejor, solo que faltaba la iniciativa de una mujer joven, con decisión y mucho carácter.

Mi abuelo el bohemio se horrorizaba, decía que era una agrandada, que le gustaba el lujo, que los iba a fundir, esto acarrearba algunas discusiones, en las que mi mamá, que no era de las que se callaban, le contestaba muy suelta, que por lo menos" yo no me gasto la plata en los bares" se moría de bronca, se tenía que callar, cosa a la que no estaba acostumbrado, ya que era su nuera, de haberse marchado del lugar, su hijo que era quien trabajaba el campo se hubiera marchado también, no le convenía...

En mi adolescencia muchas veces ayude en las tareas a mi padre, yo soy la mayor y mi hermano todavía era muy chico.

Me gustaba andar a caballo, arreaba los animales, teníamos muchos caballos ya que en esa época, (cuarenta y cinco años atrás) todavía los usaban para trabajar, después de cada jornada,

se desataban de la herramienta que se había usado y luego de bañarlos, los arreaba yo al campo a un potrero dispuesto, donde pastarían por la noche, dejando solo uno de montar, para arrear los demás por la mañana, los caballos que trabajaban por la mañana no eran los mismos que lo hacían por la tarde, ya que un arado de tres rejas es muy pesado para tirarlo todo el día, luego de concluida cada jornada, guardábamos en un galpón, los bozales, las largas riendas, las pecheras, cuando estaban mojadas por el sudor de los animales me daba mucho asco y las agarraba con un trozo de bolsa para no mojarme las manos.

Era bastante chica y ya colaboraba con papá, comencé de metida, cuando agarraba los animales en el corral les ponía el bozal, para llevarlos a la herramienta que usaría, como eran tan mansos yo los acollaraba, esto consistía en unirlos con una correa uno al lado del otro, cuatro animales delante y otros cuatro atrás, el grupo de labranza era de ocho caballos, luego de llevarlos hasta donde quedarían dispuestos para la tarea, les atábamos los tiros, que eran de cadenas, desde el arado a la pechera, o sea que yo andaba por debajo de las patas de los caballos, muy tranquila y sin ningún temor, era para mí algo tan normal.

Unos años después llegó el tractor y comenzaron a vender los caballos, me daba mucha pena, los conocía por nombre como a cualquier mascota doméstica, hoy todavía me acuerdo de ellos y

sus nombres, cada uno era diferente al otro en todo, su color, su actitud, llega su amo a conocerlos tanto que sabe como reaccionan ante cada situación, como soy muy sentimental, me daba pena cada grupo que se llevaban, no tenía forma de evitarlo..

En el campo hay muchas situaciones que no son para mí, matar un corderito por ejemplo, mientras su madre corre tras quien se lo lleva, cuando castraban los animales sin anestesia, es un horror oírlos gritar, es como si nos operaran sin dormimos, en muchas oportunidades les dije, que quisiera verlos a ellos en igual situación, cosa que los dejaba sin respuesta.

No se si las instituciones protectoras de animales abran echo algo al respecto, ya que es una herejía total, lo mismo pasa con la yerra, cuando marcan a los animales de su propiedad, con una determinada letra, que es apoyada en las ancas al rojo vivo, los marcan a fuego, no es necesario pensar mucho para saber lo que sentirán, el dolor que les produce.

Hoy también, sin estar en el campo, puedo oír por los medios de comunicación, los avances en cuanto a reproducción animal se refiere, todo a conveniencia y en beneficio del hombre, les retiran a los animales de raza el feto en plena gestación, para ser llevados a vientres de menor calidad, en el que terminan de desarrollarse, así en lugar de una cría de raza cada dos años, obtienen tres o cuatro por año, lo que sufre el animal carece de importancia,

decididamente no es para mí, no puedo comprender como el dinero puede estar por sobre todos los sentimientos humanos. El hombre por ser el que tiene el privilegio de razonar, quien supera en inteligencia a las demás especies por lógica debería proteger a los indefensos animales, en lugar de aprovecharse de ellos.

Prefiero pensar en cosas más agradables y voy a recordar una anécdota de mi infancia, fuimos al cine, vimos una película de toreros... ya en mi casa queriendo imitarlos, (con el toro no nos animábamos) éramos del campo, pero no tan tontos, pensamos en el cordero, con mi hermano habíamos visto muchas veces como se peleaban. Tratamos de desafiarlo golpeando fuerte con un pie en la tierra frente a él, muy pronto respondió, retrocediendo para embestir, eso nos gusto. A partir de ese día lo hacíamos con un trapo en las manos, el que volaba como una capa de torero, siempre cerca del tejido ya que torero que huye sirve para otra corrida... De esto nadie estaba enterado, era nuestro secreto, una tarde un cerdo que estaba en el mismo corral, se comía un pollo y pretendía hacer lo mismo con todos los demás, mi mamá tomo un palo y entro al corral para impedirlo.... El cordero lo tomo como una de las acostumbradas corridas, le pego un topazo, la sentó de entrada nomás!!!...con el mismo palo logro golpearle la nariz que es el único lugar sensible ya que la lana amortigua el golpe y no lo siente, esto hizo que el carnero se rinda y se aleje.



Mis padres estaban asombrados de tal reacción de parte de un animal tan manso, nosotros calladitos...no sabíamos nada...si se enteraban estábamos perdidos, la ligábamos seguro.

Me crié libre como un pájaro en el campo, cabalgaba todos los días a todo galope, me encantaba montar.

A los veinte años me case, vivíamos en una ciudad de la provincia de Santa Fe, comencé a trabajar en una empresa ocho horas corridas encerrada, no me gustaba, muchas veces pensé que así debían de sentirse los pájaros, cuando les quitan la libertad y los meten en una jaula, me llevo mucho tiempo acostumbrarme.

En aquella casa de tanta historia familiar, construida por aquellos jóvenes inmigrantes que fueron mis bis abuelos, vivió la familia generación tras generación por mas de cien años. En el año 1968 el presidente de turno decide que entre en vigencia la ley de desalojo, esto les permitía en muchos casos, llegar a un arreglo económico con el dueño de las tierras, les ofrecían un monto de dinero para que abandonen los campos, como una indemnización, de no haberla aceptado lo mismo los abrían expulsado, ya que existía dicha ley. Así fue como dejaron atrás nuestra casa, la que tenía en sus paredes y en cada rincón una historia....Con el paso de los años muchas veces regrese a ella, ya convertida en tapera, en la que me era fácil reconocer cada lugar, cada árbol en el que me trepara de niña, los mas grandes ya estaban viejos o caídos,

los que en aquel momento de abandonar la casa era pequeños, se encontraban muy crecidos, la ultima vez que la visite, también la casa estaba derrumbada, solo de ella quedaban sus cimientos. Con los árboles pasa como con los caballos, también son diferentes, si te as criado entre ellos y fueron parte de tus juegos infantiles, no los olvidarás y puedo reconocerlos a pesar del tiempo, también ellos son parte de la historia familiar, todos fueron en su momento plantados por alguna razón, su conveniente sombra, o sus frutos.

Todo lo que en ese lugar viví guarda un hermoso recuerdo, lleno de inocencia, de travesuras, de una infancia feliz en la que lo más importante era jugar. Tenía muchos juguetes, pero no llamaban mi atención, con las ropas de las muñecas prefería vestir al gatito, era cómico verlo en pantalones dando vueltas sobre el posito que pensaba usar como inodoro sin saber que hacer, o lo paseaba en cochecito , bien tapadito, eso le gustaba, lo tenía como un bebe.

Que lejos quedo todo aquello, que perdido en el tiempo, hoy es solo una historia, pero fue mi vida, mi infancia, mi adolescencia, se me ocurre que nosotros disfrutamos más que los niños de hoy, mis nietos viven diciendo que están aburridos, ¡¡con todas las cosas que tienen para jugar!!

En la actualidad la vida me cambio muchas cosas, como es normal hay perdidas, pero también, compensaciones, el llegar a adulto ya es todo un cambio.

Hoy los roles están cambiados en mi vida, mi padre falleció en un accidente hace ya muchos años, mi mamá paso en cierta forma a convertirse en mi bebe, ya que no puede valerse por si misma, lamentablemente padece Anzheimer, después de muchos padecimiento..., solo quien paso por esto tan desagradable puede entender, logre convencerme yo misma que ya no podía mas, me llevo cuatro años tomar la decisión de internarla en un hogar de abuelas, de solo pensarlo me sentia mal, era como estar abandonándola, hoy comprendo que no es así, puedo visitarla todos los día, por las tardes le ayudo con la merienda ya que no puede tomarla sola, soy yo quien la alimenta, de esta manera estamos juntas buena parte de las tardes. Muchas veces no sabe quien soy....pero yo si se quien es ella y con eso basta, me gusta acompañarla, también la puedo llevar a pasar el fin de semana a mi casa, no creo que sepa donde esta, pero esta conmigo.

Algo que debo agradecer a Dios es haber contado siempre con el apoyo de mi actual marido, fue la única persona con las que pude contar incondicionalmente y le estoy muy agradecida por ello, aunque me cueste decirsele "gracias amor".

Al estar mi madre en aquel hogar, pude conocer a otras abuelas, con las que entable una hermosa amistad, también a ellas trato de ayudar en lo que puedo, como me ven todos los días ya me conocen, saben que colaboro en todo lo que puedo, suelen preguntarme si trabajo allí, ya que las ayudo a vestirse, coloco una silla donde se van a sentar, son tonterías, cosas que para cualquier persona en condiciones normales les resulta fácil, a ellas les cuesta un montón, con una mano se sostienen del bastón y con la otra la silla que se les enreda con las patas de la mesa u otra silla. Así transcurren mis tardes con ellas, las que tienen bien la mente disfrutan de mis cuentos, se ríen de mis bromas, las demás disfrutan mas una caricia, un beso o simplemente que oiga sus incoherencias y les responda como si lleváramos una conversación.

Algunas veces en broma digo que antes tenia una y ahora tengo veintidós. Muchas de ellas reciben casi a diario la visita de algún familiar, otras no, nadie las visita, solo estando en el lugar se puede entender cuanto necesitan de sus hijos, nietos...como cambian de actitud después de las visitas del familiar, si pasan mucho días en los que no van, se toman agresivas, malhumoradas, comienzan a quedarse mas tiempo en la cama, no quieren levantarse.



Tengo un especial afecto por las personas mayores, puede ser que el motivo sea lo vivido en mi infancia, en cada una de ellas recuerdo a la abuela aquella de hace ya tantos años, también sus actitudes me la recuerdan, será que a cierta edad todas hacen lo mismo...las veo tan indefensas tan vulnerables, que por instinto deseo protegerlas.

Pienso al mirar a mi mamá que de aquella mujer inquieta, laboriosa, hacendosa, prolija, que fue capaz de grandes cambios en una casa de inadecuadas costumbres, hoy ya no queda nada, en su silla de ruedas no tiene ni la menor intención de movilizarse, le da lo mismo estar en un lugar que en otro, tener los pañales limpios o no, tampoco sabe que hacer con un plato de comida delante.

El noventa por ciento de las que allí se encuentran están en las mismas condiciones, es lamentable y penosa la vida de una persona que ya solo apenas sobrevive.

El promedio de vida va en aumento, ¿vale la pena vivir así? mientras no se pueda revertir esta situación, creo que no... Científicos de todo el mundo están tratando de encontrar las causas de este mal que a pasado a ser un problema mundial.

Mi sensibilidad me llevo a dejar al descubierto parte de mis sentimientos, que quise compartir con vos, tal vez no todos me comprendan...Tal vez mis hijas se enteren aquí de lo que me

sucedía luego de la muerte de su padre, no importa es la verdad y quise contarla, ya esta... creo que lo logre.

Las historias se repiten es verdad, antes de concluir este libro, el nueve de julio del 2007 por la mañana, esta vez fui yo la abuela que despertó a sus nietos que se encontraban en mi casa disfrutando sus vacaciones de invierno, con mucha euforia anunciando una inesperada nevada en la ciudad de Villa Maria, como ellos no la conocian fue toda una agradable experiencia, que tal vez nunca olviden, que recuerden a lo largo de sus vidas ,como yo lo hago, nos divertimos mucho jugando a tiramos nieve....

Aprovecho la oportunidad para agradecer a la señora Olga Cicardini de Ricci, mi instructora en computación, sin su colaboración y su guía esto no habría sido posible.

Gracias Olga.

Comencé a escribir esta historia, tan solo dejándome llevar por los recuerdos de una persona que fue muy importante en los primeros años de mi infancia.

Lo hice en forma de poesía, eran muchos los recuerdos, no cabían en una poesía, comencé a hacerlo en un texto.

Nunca imagine que esta historia terminaría siendo un libro. Menos aun que viajaría tan lejos..Mi homenaje para ella fue mas allá de lo imaginado...LA NONA GRINGA..

Zulema Beatriz Nobile L.C 5795122  
Calle: Independencia 435  
Villa Maria ...Provincia de Córdoba C. P 5900  
Argentina.

[zulemanobile@hotmail.com.ar](mailto:zulemanobile@hotmail.com.ar)



Descendientes de

Francesco Nobile y Benvenuto Valessi  
Giuseppe Cassutti y Braida Giudita

Padres de mis bis abuelos

Enrico Nobile.....Maria Luigia Cassutti

Padres de mi abuelo

Ernesto Nobile

Mis abuelos

Ernesto Nobile (agricultor) casado con Blanca De  
Connink... (Belga)

Sus hijos

Herminia...casada con .Mario Ferronato (capataz  
de estancias)des. Italianos

Elisa....casada con . Miguel Stelrrich (agricultor)  
Des. Español.

Enrique...casado con Maria Vanzetti...(el  
agricultor) ella des. Italianos

Maria...casada con Albino Ferronato (constructor)  
Des. Italianos

Mis padres

Enrique Nobile y Maria Vanzetti.

Sus hijos

Zulema y Ruben

Zulema Nobile...Casada con Antonio Stollavagli  
(plomero)fallecido des. Italiano

Casada con...Reinaldo Sigotto.( empleado)  
des.Italiano.

Ruben Nobile...(comerciante) casado con Gloria  
Figuroa  
Des . argentino y español.

Hijos de mi hermano

Cecilia..( bioquímica)  
Alejandro (comerciante)

Mis hijas

Elisabet y Maricel

Elisabet Stollavagli...(prof. de dibujo y  
comerciante)..casada con .Nestor Sosa (camionero  
propietario) des. Arg. y Ale.

Maricel Stollavagli (prof. de dibujo y docente)  
casada con..Dario Siri. (empleado) des. Arg. Ital. y  
Esp.

Mis nietos

Hijos de Elisabet  
Noelia Magali  
Valentin Andres

Hijos de Maricel  
Danisa Brunilla  
Lazaro Uriel  
Angel Roman

Con mi historia pretendo ser participe de vuestra  
iniciativa, es una historia simple llena de amor, de  
aquella abuela llegada de esas tierras tan lejanas, de  
la cual conservo tan bellos recuerdos. La que supo  
ser un ejemplo de lucha, trabajo y amor.

Zulema